

La dolorosa vida de Carlos Pezoa Véliz

por ALMIGRO SANTANDER

VOLVIENDO LOS OJOS hacia el pasado, adentrando la mirada en los recuerdos vivos, nos hablamos con la espesura priónica de poético silencio que nos entregó las primeras gentilezas hermanadas para la ambiciosa conquista del mundo. Y desde allí nos viene la presencia inconfundible del poeta Carlos Pezoa Véliz, cuando el querido maestro de estóneos nos enseñaba esas veces que nacían abriendo: "Era un pobre diablo que siempre venía cerca de un gran pueblo donde yo vivía./ Joven, rubio, liso, sencillo y mal vestido./ Siempre cabulejo... (Tal vez un perdido)".

Se trata del poema "Nada", de Carlos Pezoa Véliz. Y desde aquella estación de la escuela primaria de gruesos muros de adobes y techo de tejas de largas orejeras y árboles frutales, vive en nosotros la figura del primer poeta social de Chile; Carlos Pezoa Véliz. Al principio, en lucir las palomas en los salientes, escaños del pueblo, en hablar de los pobres, de los cuestionados de los trabajadores de la tierra, de los hermosos de la montaña y de los pueblos.

OSCURO ORIGEN

Algunos de sus biógrafos más creyentes insisten en decir que Carlos Pezoa Véliz nació en las cercanías de la Poma Almagro de nuestra capital, y que en ese barrio popular por excelencia se desarrollaron los años de su infancia y su sencillo y modesto negocio que recibía su trabajo, entre calles de mucha suciedad y calles de mucha tristeza, creciendo el niño que más tarde iba a escribir los más conocidos poemas de la gran Era socialista.

Carlos Pezoa Véliz nació el 21 de julio de 1877, en plena Guerra del Pacífico. Dice Jacinto Edwards Bellot: "Era hijo

chileno. Le adoptaron los padres de la criada cuando él nació". Es una realidad con pena lamentable al recordar que como mucha otra de la época la lejanía y la soledad eran. No tenían marido ni hijos resplandecientes de belleza ni calidad.

Otro tanto se ha hecho con esa calidad de poeta. Algunos hablan del nido de Carlos Pezoa Véliz, remitido víspera a su poesía. Sin embargo, el hijo menor de Plaza Almagro sigue vendiendo al tiempo, y su nombre, a veces, adquiere signos de grandezza.

EPISODIOS TRISTES

Pezoa Véliz, que nació pobre y vivió gran parte de su existencia de la más dureza para vivir, gustaba de vestir bien, en forma alicortante y llamativa. Jorge Gustavo Silveira recordó con estas palabras: "Era blanco, de ojos claros, de silencio e riso. Le agradaba vestir bien en contraste. Se ponía en la terraza y en la mitad. Solía pasar las noches dando vueltas en casa, hasta en ejes tristes de la canción local. Algunas veces pasaba frente al pobre diablo descontento".

"Poeta de milagros" se jactaba —probablemente una vez—, en vida es un poema de dolor y a la tristeza del hombre. Como nació, vivió y murió sobre todo. Su dolor no sólo fue sentimental como quien pierde el parque no pudo restablecer jamás su queridísimo hogar donde el terremoto de 1906. A la muerte vivía Carlos Pezoa Véliz en Villa del Mar, en la calle Tradición. Una noche de la casa donde vivía cayeron sobre él aplastándolo. Era el 14 de octubre de 1966 y el poeta resultó con ambas piernas fracturadas. Nunca más pudo recuperarse".

A su pobreza a su bondad, a su rebeldía, una

sinfonía que lo dejó en la soledad, en el teatro de la existencia. La muerte es una muerte necesidad de dormir en los dormitorios de Viraparán y Villa del Mar, pasando las noches bajo el cuidado de una desconocida conductora y el grito resplandeciente de millones de estrellas.

LA LENTA MUERTE

Como ya dijimos, también se creó de sus dolencias doblez por el terremoto del año 1906. Su salud flaquea cada día que pasa, como actividad creciente que sólo apunta a morir con los deseos gentiles de los poetas verdaderos. Su soledad se hace más presente, dejándose a sol ni a sombra.

El doctor Luis Moreno Hoyra le recordó así: "Poco que recordar la causa de su muerte diabetes, enfermiza, contagiada en la trama imperceptible del tiempo. Andaba el poeta mestizo en la soledad, pero la espuma de su caña se alineó

en la soledad, en el teatro incesante de su intimidad contemplativa. Carlos Pezoa Véliz, como dentro hoy un vistoso regalo de nuestro país, poseyó una dignidad tan popular, se muere en la soledad, en el aislamiento, en el paseo".

Se oye: "Tardé en el hospital", escrito en las caras solanas de sus hijos coetáneos, posee el registro que corresponde a un poeta viviente. En sus palabras corre ese pensamiento de los chicos: "Sobre el tiempo el agua muerta/ que nata, crece, brota/ por el agua que aboga/ lluvia." Y para colmo en amplia poesía: "nunca en casa, yendo enfermo/ para soportar la tristeza/ duerme".

Carlos Pezoa Véliz murió el 21 de julio de 1966 en el Hospital San Vicente de Paul, de Santiago a las 9 de la mañana. Como todos los poetas pobres y solitarios, era muy joven, antes de cumplir los 90 años.

A. S.



CARLOS PEZOA VÉLIZ, poeta chileno nacido el 21 de julio de 1877, en plena Guerra del Pacífico. Dice Jacinto Edwards Bellot: "Era hijo

existencia triste, solitaria y dolorosa. Nunca vivió un libro suyo publicado en vida".

La dolorosa vida de Carlos Pezoa Véliz [artículo] Almagro Santander.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santander, Almagro, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La dolorosa vida de Carlos Pezoa Véliz [artículo] Almagro Santander. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)